

ALERTA CON LA MURMURACIÓN

Por el P. FELIX GARCIA

La murmuración, la susurronería, el chisme, son las armas invisibles de los que padecen un complejo de inferioridad. La murmuración tiende a desvelar lo oculto, a poner sombra en las claridades, a extender el reino de la democracia igualitaria de la sociedad. En el fondo de toda murmuración hay un proceso de resentimiento; hay una suplantación de las pasiones más elementales.

La murmuración, por lo general, es un desahogo de la impotencia; es un desquite del despectivo; es el utensilio de la malignidad; la manotada de sombra que las almas negadas ponen sobre lo que se quiere y cumbrea con sentencias decisivas ante la vida.

La murmuración es reptadora; vive del silencio, del parecer ser, del no constar, del lo sé de buena fe, de una serie de frases negativas que se apoyan en fábulas, rumores y falsedades, que sirven de base de escándalo o de regodeo malicioso a la maliciosa credulidad de quienes tienen de barbecho el sentido común.

La murmuración tiende su malla apretada de reticencias, de noticias a medias, de insidias y rumores; compone falsedades e introduce desfiguraciones; distribuye referencias amañadas y coloca el chisme y el infundio entre la gran masa de neófitos que viven de la noticia del día y esperan con torcida complacencia la alusión venenosa, la frase maligna que, envenenada, una conducta.

Hay un tipo de murmuración femenina, sinónimo del tíferezo, del asfuerzo punzante, del arañazo felino, en la que toman su parte alucida la vanidad herida, la rivalidad secreta, la envidia, o, sencillamente, la carencia de sexo adecuado. Al fin, en el gran mundo de la noble oficio de la palabra se porción excesiva de mujeres, para quienes la vida se reduce, por lo general, a un tema inabastado de murmuración.

Este tipo de oculto, de agresividad femenina, aunque poco honrado e inteligente, no tiene de suyo más trascendencia que la de un desahogo fisiológico equivalente a la necesidad sentida que la mujer hace experimentar, a veces, de rebajar las valencias de la mujer hermosa, o a la del mentecato que trata de justificar su estorbo mordisqueando en la vida del hombre inteligente, o a la del espíritu torpe que se complacía, en lazo rogado, con eludiendo sombras en las conductas más inabastadas.

Peró hay otro tipo de murmuración, de soplonería, de obismonía repelente, que tiene trascendencia social, que se ceba impunemente en las conductas y en las vidas públicas, que, por to-

Los acuarelistas en la Exposición de Artistas Mediterráneos

NAVARRO, FARRÉ, COLOM Y LAHUERTA



Acuarela, por Manuel Benedito.

Acuarela, por Jencaro Lahuerta.

Hay en esta Exposición acuarela de antes y de ahora. Ve a el lector unas y otras y apreciará el simple valor que va de ayer a hoy en cuanto a concepto de arte y a técnica del oficio.

Hace un siglo se sentían los artistas, cuando hacían acuarelas, obligados a pintar una guante o un alfilerero; la moda de la época era de la guante y de la técnica del oficio.

Los acuarelistas de hoy, en cambio, no se sienten obligados a pintar una guante o un alfilerero; la moda de la época es de la guante y de la técnica del oficio.

Los acuarelistas de hoy, en cambio, no se sienten obligados a pintar una guante o un alfilerero; la moda de la época es de la guante y de la técnica del oficio.

ahora—todas buenas: de Bécquer, Oliva, Comellerán, Vila Puig, Roqueta, Juan Costa; sobre todo, las de Amat y las de Març—el agua es libre y la sensibilidad siempre, fina. Pero aparte, y sobre todo, hay en esta Exposición cuatro acuarelistas magnos: José Navarro, Farré, Colom y Jencaro Lahuerta.

Colom queda un poco aparte, por hacer cosas pequeñas y emplear tintas pálidas, en vez de los colores usuales de acuarela. Pero es un verdadero modelo de seriedad, honradamente exento de coloraciones fáciles. Edmundo que aquí en Madrid no tengo, como tenía en Valencia, la casi totalidad de una sala, en donde se podía apreciar cumplidamente el arte honrado de este gran artista.

Los tres siguen la misma línea. Todos ellos persiguen la gran—efectos de fortaleza, de materia consistente, precisamente por la naturaleza de la acuarela no es propicia a semejantes calidades.

Se sabe, efectivamente, que la técnica del agua es adoptada en muchas ocasiones porque permite emplear el color con más pureza que con el óleo o con "la gouache".

Dado que, para aclarar, no es preciso emplear el café—o sea, el agua—efectivamente, al mezclarse con otro color, no hace éste más claro, sino que da otro color completamente distinto. Echenlo agua al café; tendrán un café más claro; pero si añaden café a café—o sea, blanco—y tendrán café con leche—otro color diferente—no tendrán café aclarado.

La acuarela, por lo tanto, ofrece ventajas notables a favor de la nitidez y a favor de la transparencia, tanto más cuanto que el agua, por sus condiciones físicas, deja al secarse—cuando se maneja bien, sin cortaduras y en grandes manchas—con perfecta—una transparencia aguijosa propia de la materia empleada. Pero, también, por lo mismo, propende el agua a perder en solidez lo que gana en transparencia. De ahí que los acuarelistas hayan ido con el tiempo empujados en

Arte largo y vida breve

Por RAMON LEDESMA MIRANDA

Por aquel tiempo, durante el cual eran muy largos nuestros días y nos brindaba el porvenir sin límites la imagen de lo eterno (éramos, pues, muy jóvenes), cayó en nuestras manos un libro de un autor griego, cuyas primeras palabras fueron para nosotros constante advertencia: "El arte es largo; la vida, corta; la ocasión pasa rápida." Más tarde lo entendimos así: "Traemos a la vida un mandato difícil y largo de cumplir; las horas de servirlo están contadas; el instante de acertar es efímero." La aserción (el primero de los aforismos de Hipócrates) está grabada en los días de la vejez, cuando el ingenio humano ha realizado su mandato, y en el orden de los pensamientos no entra para nada la vanidad ni el apetito interesado de exhibición de triunfo. Contentos, luego, en los siete libros se ordenan los restantes preceptos. No hay uno solo en que la palabra no sea trazo de la admiración de la vida a través de las afecciones humanas. Mostramos en este libro la contrapartida del libro incesante a que hacíamos referencia en días pasados. La más grave enfermedad que padece el hombre de letras es aquella de que las letras le hacen víctima cuando se abandona al juego mecánico de sus efectos. La verdad que ellas fingen acaba por suplantar la suya privativa, la de su incesante mandato. Las letras, por sí mismas, son perniciosas engañadoras. El continuo cultivo a que fueron sometidos, en el rodar de los siglos ha venido acumulando en ellas energías insospechadas que arrastran al bicho culto a la ofuscación de sus milagros, relegando del gran esfuerzo. Vienen a decir, por otra parte, que la vida es larga, el arte breve, y las ocasiones abundantes y fáciles. Bien mirado, no es otra la ética del juego, disipadora y juvenil. Con todas las sonrisas del abandono invita a la gran aventura del acaso; es hermosísima, pero sofista; gusta de la simulación y del remedo, de aparecer sin ser, y acaba urdiendo un simulacro de la felicidad, lo cual ya no es sublimar. Países como el nuestro, de gran tradición cultural, saben de esas graves afecciones que conducen a la esterilidad.

Como la vida es breve y no deja espacio para más, nos instruimos en amar las cosas elementales y sumarias y proscribimos las más complejas, que dan las primeras por sabidas. El juego de sofista es bien conocido. Desear el último ramo quiere convenir que anduvo por el tronco. ¿Cotrear hasta aquí sin haber superado el resto? Pero la retórica puede fingir esos saltos, sin peligro de una caída. "El orador (aquí sinónimo de sofista) es más persuasivo que el médico hasta cuando diserta sobre la salud." (Así dice Gorgias a Sócrates en la Retórica). Pero el enfermo no busca al sofista, sino al médico, a la hora en que el instinto de conservación es el último refugio de su apetito verdadero. Ya Ovídeno nos aconseja ("Los Oficios") que "gastemos tiempo y atención en considerar las cosas, y no demos nunca lo incierto por averiguado."

Afortunado aquel que, a despecho del tiempo y de la edad, vuelva sobre sus pasos. La brevedad de la vida nos aconseja desahogar lo andado mil veces antes de seguir (¿hacia dónde?) sin norte ni guía.

las letras italianas—y cuáles no?—sobraban. Cuando en 1420 Alfonso V fue a Nápoles, discutido con Braccio de Montone, el "condottiero", sobre qué arte, el de los españoles o el de los italianos, ganaban mejor. La polémica pasó a los capitanes de los dos Ejércitos y de los capitanes a los soldados y de los soldados a los escritores. Más que las espadas, punzan, bien dicen y disacoran las plumas; pero al duelo aquí entre letrados, ¿quién va a buscar el cetro ahora? Hay eruditos que no se prohíben la familiaridad en el recinto sagrado de la gran poesía. Hasta en los versos de la "Comedia" buscan siglos después civilidades o dimes y diretes. ¡Ah! ¿Les conocemos bien? Son grandes acólitos que no ven nuestro disgusto cuando irreverentemente nos hacen un guiño y se beben a espaldas del rector el vino de la mesa.

En ti, león, como en ti, extenuado, o en ti, andaluz, estos litigios pueden trocarse en litigios de la "ese" sea contra la "ese" mojada, o sea en chibolitos y hasta en blasfemias contra la unidad del Estado y contra el espíritu. La avaricia y los otros sellos pecados capitales nos acuechan a todos por igual. Están en todas partes y en ninguna; en la boca misma del león, que es león el feto de tu ciudad—tota hereditaria—, ya que originariamente lo tuvo no es león, sino león; en la misma boca, mustio ya el bramido, hacen su palal las abejas, hacen la Escritura también enseñada. Embota, pues, tu aguijón y sé solícito con la dulzura posible.

P. M. M.

VISPERAS DE EXAMENES

En el día de hoy quedarán suspendidas las clases del primer cursillo abreviado de la Universidad Central

EL PROXIMO DIA 10 DARAN COMIENZO LOS EXAMENES

En los pasillos la charla trasnochada ha sido sustituida por el estudio constante, y los estudiantes comprueban sus apuntes.

Las aulas repletas, la atención de los alumnos no interrumpida al oír por la presencia inesperada del fotógrafo, demuestra cómo los estudiantes madrileños han entendido en este curso la realidad de su tarea.



Durante cuatro ininterrumpidos meses, desprovistos de toda vacaciones y de todo descanso, los propios de los alumnos de las Universidades españolas se han visto obligados a realizar la labor que en tiempo normal se desarrollaba en un mes.

Este aprendizaje de tiempo, encaminado a resolver el problema creado por el trascurso de los últimos años escolares, durante los cuales las Universidades hubieron de permanecer cerradas, ha traído como resultado el programa de los estudiantes, conscientes de su deber de paz—como lo fue la guerra—, han aprovechado al máximo el tiempo que les quedaba para cumplir con una notable disminución de tiempo para realizar el mismo trabajo.

En la Universidad Central, los alumnos oficiales matriculados en este curso, siguiendo la administración que el propio problema de la Universidad ha creado, no han desahogado su deber de paz—como lo fue la guerra—, han aprovechado al máximo el tiempo que les quedaba para cumplir con una notable disminución de tiempo para realizar el mismo trabajo.

contrario, las aulas, presididas por la presencia perenne de los caídos, se han llenado con un nuevo afán de trabajo, y en las horas que meditaron entre explicación y explicación, las bibliotecas y las salas de lectura se han visto como nunca concurridas.

Ahora, ante la proximidad de los exámenes, el exultantísimo señor rector, siguiendo tradición consagrada de la Universidad, ha condecorado unos días para que los estudiantes puedan dedicarse íntegramente al estudio de los asignados antes de realizar su prueba definitiva. En cumplimiento de esta disposición, hoy, día 29, se explicarán en las aulas universitarias las últimas lecciones del cursillo.

Con tal motivo nos hemos entrevistado con el secretario general de la Universidad Central, D. Carlos Roda, que amablemente nos ha dicho:

—El interrumpir en estos momentos las clases no supone terminadas las tareas universitarias. La Universidad ha de continuar su labor con aquellos estudiantes que se matricularon en cursos de normal duración, y sus servicios de biblioteca y préstamo de libros ha de continuar íntegramente.

Por el contrario, es de tal índole este paréntesis en las explicaciones, que sólo ha de durar el tiempo necesario para dar lugar a que los exámenes se verifiquen y pueda realizarse la operación de la nueva inscripción de matrículas, continuando seguidamente la labor docente de las respectivas Facultades, en un segundo cursillo intensivo.

Contestando a una pregunta, nos ha dicho el Sr. Roda:

—En general, el aumento de matrícula ha sido considerable, siendo de 292 el número de inscripciones oficiales que se han realizado. Unido a esto la reincorporación al edificio de la Universidad Central de la Facultad de Filosofía y Letras, han sido grandes los problemas que la falta de espacio ha planteado y que sólo debido a una tenaz y formidable estructura de organización han podido ser resueltos, llegándose hasta el final del cursillo sin una sola interrupción y dedicando a cada materia las horas que su importancia pudiera requerir. De esta forma, el trabajo diario de la Universidad, empezando antes de las ocho de la mañana, ha continuado sin interrupción hasta más de las nueve de la noche.

La de advertir—continúa diciendo—que el número de alumnos con matrícula gratuita ha aumentado también, dándose principio de realidad al deseo del nuevo Estado de incorporar a las tareas universitarias a todo aquel que lo merezca. No ha sido ajena a esta labor la magnífica organización del Sr. E. U., creando 26 nuevas becas y facilitando la labor de sus afiliados ha contribuido no poco a la magnífica cifra alcanzada de un 20 por 100 de matrícula gratuita, sobre el número total de matrícula general.

Finalmente—nos ha dicho el señor Roda—, voy a proporcionarles unas cuantas cifras que indican cómo se han orientado los estudiantes ante la terminación de la guerra. Son—continúa diciendo—2.593 los alumnos matriculados en la Facultad de Medicina; siguen a éstos en cantidad los matriculados en la de Derecho, con un total de 1.797; 1.401 son los matriculados en las tres secciones de la Facultad de Ciencias; después de la Facultad de Farmacia, con 1.350, y, por último, la de Filosofía y Letras, con un total de 910 alumnos.

Naturalmente, estas cifras se refieren al número de alumnos oficiales, ya que en estos días se está llevando a cabo la inscripción de alumnos libres, que ha de abarcar también un importante número de estudiantes.

Al salir de la Secretaría General observamos cómo entre los claustrales de la Universidad flota

AUDIENCIAS DEL CAUDILLO

Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, ha recibido en el día de hoy, en audiencia militar: general de brigada Excmo. Sr. D. Alvaro Suelves, jefe de la 51.ª división; coronel de Infantería D. Miguel Rodríguez Martínez, jefe del regimiento número 81, caballero de San Fernando; coronel de Ingenieros D. Joaquín de la Llave, Servicio de Puertos y Caminos de Batallón; coronel de Inválidos D. Blas Gómez de Munáin, subdirector del Museo Histórico Militar; teniente coronel de Infantería D. Francisco Rodríguez Urbano, Alto Estado Mayor; teniente coronel médico D. Eduardo Sánchez Vega, Maio, director del Segundo Grupo de Hospitales Militares de Madrid; teniente coronel de Infantería, habilitado, D. José de Linares Lage, regimiento de Defensa de Batallón; comandante de Estado Mayor D. José Barroco, Alto Estado Mayor, y al comandante de Infantería D. Fernando Pérez Cabello, Sr. disponible.

Audiencia civil: Al excelentísimo Sr. D. Luis Federzoni, presidente de la Real Academia de Italia; su alteza la infanta D.ª Eulalia de Borbón; Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Lázaro, obispo de Vitoria; excelentísimo señor barón de las Torres, primer introductor de embajadores; excelentísimo señor marqués de Rialp; excelentísimo Sr. D. Fernando de Guesela, conde, gobernador civil de Alicante; Sr. D.ª Magdalena Miranda, Martín, viuda del comandante don Arturo López Maraver; Ilustrísimo Sr. D. Gabriel Coronado Zaragoza, secretario general de la Dirección General de Seguridad; Ilustrísimo Sr. D. Antonio Orbe, juez de la Causa General de Madrid; D. Rafael J. Moya Bernabéu, delegado de las Industrias Químicas de Alcoy; Ilmo. Sr. D. Rafael Marín Lázaro, y D. Blas Huete, director del Instituto Español de Correos Extranjeros.

MUSICA

Festival Wágnner-Berlioz en el Español

Aun nos emociona la muerte de Iseo. Ahí está, contenido todos los motivos abismales de amor y de muerte, dentro de la simplicidad posible en una obra como la de Wágnner, sobre la que se agolpan tantas, tantas impresiones artísticas, que a vuelta de ascensos y descensos, quedaba aquí su última nave. El resto apreciable que queda del fuego de Berlioz lo encontramos en "Tristán", lleno también de silencios expresivos.

En este, Berlioz, toda la estética de acuerdo con la contraposición dicha—gritadas más bien—ya hace muchos años, cuando la música francesa aventaba la influencia germánica. Wágnner es un glorioso final, contrapunto de temas, expresión de ideas maduras, arquitectura barroca de contornos y ápices; Berlioz es un tempestuoso principio casi primitivo en su ignorancia armónica, lleno de fricción por la "monodía" con un sentido casi epiléptico de los timbres y de los temas. Su melodía, en fin, es impresión de fuerza de las categorías de belleza o fealdad.

Una sensibilidad aguda incógnita, sin duda, al maestro Mendoza, a presentar este festival Berlioz-Wágnner, que apañados gustosos. La parte vocal, a cargo de Gertrudis Lubin y Charles Panzora, estuvo más conseguida en las interpretaciones alemanas que en las francesas; se trata de dos cantantes de musicalidad perfecta y de voz un poco agotada, y por ello, las melodías de Berlioz resultan forzadas y dificultosas. La señora Lubin alcanzó un gran éxito con la muerte de Iseo, dicha precocemente y con la buena escuela wagneriana de estilo fúido y sin artificiosidades. Carlos Panzora nos gustó mucho en "Tannhäuser" y en la serenata de la "confesión de Pausanias", dicha con todo el sentido dramático que se requiere.

El maestro Mendoza, que ejecutó con la orquesta sola el preludio de "Lohengrin" y la abertura de "Tannhäuser", tuvo una tarde afortunada cantando, además, que estas obras las interpreta el cuerpo de la Sinfónica con la peculiaridad y herencia de su fundador. Hay que seguir, sobre todo, procurando felicitaciones por la altura de estos conciertos, que van aumentando en interés.

Federico SÓPERA

AVISO

Habiendo sufrido extravío la libreta de ahorros del Banco Central número 7.840, a favor de doña Rosa Jardón Perisse, se pone en conocimiento del público por el presente que la persona o entidad se considere con derecho a reclamación; advirtiéndose que de no recibirse ésta en el plazo de ocho días, se procederá a extender nueva libreta.

VIVIENDAS PARA FAMILIAS HUMILDES EN HOSPITALET



El domingo último se verificó en la barriada de "Pública Casas", en Hospitalet, la inauguración oficial y entrega a sus moradores de un grupo de casas para familias humildes, costeadas por el general Orgaz.

Los grabados muestran el acto de bendición por el obispo de la diócesis de una cripta, que fué "checha" en tiempo rojo, y que ahora será capilla de la barriada, en presencia del general Orgaz y de demás autoridades y jerarquías del Movimiento, y al pueblo de Hospitalet escuchando las palabras que el general Orgaz le dirigió desde el balcón de una de las casas del grupo.

